

El Obrero Balear

PERIODICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

Número suelto 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Socorro, 122 pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 pesetas al mes.—Fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 ptas. id.—Paquete 30 números 1'00 ptas.

AÑO XIII NÚM. 516
Palma de Mallorca 10 de Febrero de 1912

Para la Dirección dirijirse al Director y para la correspondencia al Administrador.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Pidiendo Solidaridad

Los Vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales, vista la actitud del actual Gobierno, que, hipócritamente, viene desde que empuñó las riendas del Poder, poniendo trabas al desarrollo progresivo del organismo central del trabajo, dejando en verdadero incumplimiento la ley del Descanso Dominical, la ley protectora de mujeres y niños, y convirtiendo las Juntas de Reformas Sociales en instrumento del caciquismo, puesto como es consiguiente, á merced de la burguesía, creen conveniente, entre seguir representando á la clase trabajadora en un cuerpo consultivo, que dado el carácter que hoy tiene, debido á nuestros gobernantes á la sazón, causa á los obreros más perjuicios que beneficios, y retirarse antes que consentir que sus nombres figuren por más tiempo en una entidad que, en vez de proteger á la clase que sufre es una rémora para el desenvolvimiento de sus organizaciones, sirviendo de máscara, al mismo tiempo, para los farsantes que sólo anhelan el envilecimiento y degeneración de los explotados, abandonar los puestos que sus compañeros les confiaron antes que pasar por la humillación de sucumbir, haciendo un papel ridículo en el Instituto de Reformas sociales.

Aunque la retirada de nuestros compañeros se hará sentir en el referido Instituto, ellos no creen produzca todo el efecto que el caso requiere; por lo cual, invitan á todos los vocales que representan á la clase trabajadora en las Juntas locales de provincias á que secunden la acción honrosa, dejando á los representantes de la burguesía en amplia libertad, para que así obren á su capricho y antojo, mermando las pocas mejoras á que tenemos derecho.

El acuerdo no puede ser más plausible, y dado el caso de que en Palma es un sitio donde se falsifican las leyes que favorecen á los trabajadores más que en ninguna parte—nos encontramos con autoridad para decirlo, puesto que estamos cansados de reclamar el cumplimiento de la ley Protectora de mujeres y niños y á pesar de haber presentado denuncias ante las autoridades, se nos ha correspondido, no digo con venganza, pero.... que se yo que decir....— es ocasión propicia para que los vocales obreros que nos representan en la Junta Local de Reformas sociales, en esta ciudad, se adhieran á sus compañeros de Madrid y desprecien los desplantes de la representación patronal, dejándolos á sus anchas.

Como el hecho de retirarse no justifica daño alguno para los obreros de la localidad, puesto que todos sabemos de la forma descarada que se infringen las leyes con el beneplácito ó tole-

rancia de las autoridades y el incumplimiento de la Inspección del trabajo, cuyo señor se cobra su *buen sueldo* por no hacer cosa que merezca la pena, aconsejamos á nuestros compañeros abandonen esos puestos, ya que con su presencia no hacen algo que merezca la pena para la clase de que forman parte.

Contando con que así lo harán nuestros compañeros, felicitamos por adelantado á la clase patronal, á las autoridades, y en particular al Inspector ya que se verán libres de algunas molestias para obrar en favor de sus representados.

Comentarios

Moral cristiana.

Ni en el Riff se agitan las almas como en la sacristía; cuando hablamos del clero, parece todo ser broma, pero no hay nada de eso; todo, todo cuanto decimos es poco para lo que á diario sucede, vean un caso reciente y curioso:

En la iglesia de Ager—Lérida—el vicario—ya verán Vdes.—pasó á la sacristía y cuando el párroco y el coadjutor se estaban engalanando con los aparejos de decir misa, con revólver en mano se propuso dar un susto á sus colegas de oficio; ¡picaresco! ¡vaya un bromazo! el buen pollo, al principio parecía llevar la cosa de broma, pero que á la postre resultaron heridos los dos compinches, siéndolo el coadjutor gravemente en la cabeza.

Más tomando las de villadiego el vicario, enseñó á correr á la guardia civil que, sin molestias ni aprensión, le perseguían, ni que pudieran lograr capturarlo.

¡Vaya un pájaro! ¿Y el motivo de tan loca tentativa, cual es él? nada, una friolera... pues teniendo el señor vicario una jamona, por ama, de esas que hacen pecar á san Antonio, sus amigos y compañeros usaban de amistades *cornicabras*, y el hombre no le pareció bien que una dama que está bajo su custodia tuviera relaciones amistosas, estrechísimas, con sus consuegros:

Así deben ser los hombres, nada de tapujos... pero lo malo es que los otros se encuentran con el mismo derecho... de esta forma no hay solución posible, como no se avengan á vivir en compañía.

Todo puede ocurrir, porque como es sabido, la gente de sotana para todo tiene perdón de Dios.

Nuestro amigo Monserrat, da por terminada la campaña sostenida contra el clerical Mulet.

Mucho nos place la actitud de nuestro com-

pañero, pues, como dice el refrán, á los necios y portados la mejor bofetada es el dejarlos; y á propósito, ya que el célebre enciclopedia refuta de que no vale para maestro nuestro amigo, le recomendamos al buen D. Poncio pida informes á D. Rufino Blanco y D. Alfonso Retortillo y Tornos del por que no aprobaron en un Examen de ingreso del Magisterio á un cura, á todo un cura, que no supo ni una palabra del Catecismo, ni analizó una oración segunda de activa.

No sería por ideas contrarias, pues todos los jueces que formaban el Tribunal... ¡neas hasta el hueso!

No es que nos extraña que un cura no sepa leer ni escribir, pero es chocante que los clericales se ocupen de todo menos de lo suyo.

¡Mira la vecina la casa ajena y no mira la suya que se le quemá!

* *

La cuestión suplicatorios se pone pesada, con estos republicanos tan *impertinentes*, la roación está echando el bofe, y por último, si se empeñan, estamos viendo que dan fin de los monárquicos.

Ya es tiempo que no quede ni una, á ver si termina de una vez el caciquismo.

* *

Pues, señor, el *acorazado España* está dando más ruido que Napoleón dió en Francia.

Muy bien, todo eso de la botadura, pero... me estoy temiendo no sea otra *martingala* como el de la célebre *cscuadra*....

Ya nos avisará Comillas.

* *

«La Almudaina» relata un hecho relacionado con «El Sindicato obrero de Francia»; no es el relato del colega lo que nos llama la atención, sino la manera de exponerlo.

Que los tribunales franceses persiguen á los obreros y les imponen multas, lo sabemos de memoria; pero lo que no podemos concebir es que el citado periódico no emprenda una campaña contra las autoridades de Palma por la coacción que los patronos ejercen con los obreros, porque, la verdad, irse á París teniendo aquí tanto que hacer, parece algo así como arrimar el ascua á su sardina.

* *

El feudo palmesano está de enhorabuena con el repartimiento de prebendas que acaba de otorgar á varios de sus paniaguados, ¡pues no vayan á creer ustedes que las cedan á los que más idoneidad y suficiencia tengan!

¡Cal! ¿De qué les serviría tener mayoría en el Ayuntamiento...?

Lo que ellos se habrán dicho, esto de elegir á los de más aptitud, aunque redundara en beneficio de la Corporación, son simplezas de los

cándidos socialistas, más vale nombrar á otros *sanchos*, y más cuando se da con el *sagrado* compromiso de tener que premiar al figurín que salió en defensa de su excelso patriarca don Antonio.

Bien que premien á sus defensores, pero no á costa del pueblo, pues en el Municipio no debe entrar nadie por la puerta falsa puesto que es la casa de todos.

¡Que digan luego que aquí marcha todo como una seda! ¡Cinismo!!

PAPELES VIEJOS

“Que no me toquen á la Marina...”

En Agosto de 1904, con motivo de una campaña iniciada en *La Correspondencia de España*, por Juan de Aragón, analizando ciertos negocios nacionales, Rodrigo Soriano publicó en dicho periódico el artículo que á continuación trascribimos, que recobra actualidad, ante los deseos del actual gobierno de aumentar *Nuestra escuadra* con tres acorazados más, en vista de que los que poseemos ó están inútiles ó no sirven para nada, que es lo mismo, como lo comprobó la última avería del *Reina Regente*, en aguas del Estrecho. A eso queda reducido el sacrificio que se viene imponiendo á la nación, mientras se desatiende la agricultura y la instrucción pública, base del porvenir nacional, pero que no sabiendo utilizarlo nos hemos aventurado á fomentar explotaciones en el Rif, careciendo de hombres y dinero para tamaña empresa, atentando contra la independencia sagrada de un pueblo que no por ser considerado menos civilizado desconoce sus deberes de ciudadanía, que defien- de virilmente.

Y ahora, aun cuando de bastante extensión, saboreen tirios y troyanos, lo que en aquél entonces escribió Rodrigo Soriano desde Valencia:

I

La «Marcha de Cádiz»

Surca los mares el «buque fantasma» zarandeado por tempestades y ciclones.

Apenas se detiene en los puertos, como asesino fugitivo que ostentase en sus rojas velas el color del crimen, que marcara en las aguas esta- la sangrienta.

Con él se van ilusiones, amores, esperanzas...

Bohemio aventurero del Océano, sigue fatalmente los destinos del mundo, preñado de catástrofes, fugaz en ilusiones y amores.

Tal es el buque simbolizado por Ricardo Wagner, en una de sus primeras y más imperfectas óperas.

Tal es la embarcación soñada antes de los desastres, por nuestros capitanes, por nuestros poetas, por nuestros conferenciantes de Ateneo, por nuestros marinos parlamentarios.

Yo soñé mil veces con el «buque fantasma».

Soñé, sí, cuando escuchaba floridos párrafos oratorios en alabanza de nuestros héroes de Lepanto, en honra de nuestros combatientes del Callao.

Me imaginaba navales batallas, ganadas al enemigo por héroes españoles, veía el «buque fantasma» deshecho, sí, á balazos de cañón, pero mostrando en el rostro mástil pedazos de la bandera «roja y gualda».

Le seguía entre las irritadas olas del combate, salpicado de sangre é iracundo como la tempestad, venciendo al enemigo, apoderándose de los mares como señor y dueño de ellos.

Era el buque español de «cien cañones» por banda, vencedor de corsarios, dominador de infieles, patíbulo de héroes, navegando hacia el *Walthala*, donde habitan los ungidos por Dios.

Juan Español lo pensaba y decía:

—El poderoso inglés, amo de escuadras fortísimas; el italiano dueño de acorazados gigantes; el yanqui, inventor del arte de destruir barato y rápido, «todos, todos ellos se pondrán á las órdenes de la escuadra de D. Alvaro de Bazán y de Churruca, arriando banderas, como sumisos pescadores de caña, apenas escuchen en los mares el nombre de Oquendo, ó el de Roger de Lauria, el de Méndez Núñez, y el de Gravina...» Y así pensaban todos los *D. Patri- cios Buenafé* antes de la derrota nacional.

Estos «buques fantasmas», acorazados en la charlatanería y con el blindaje de la *Marcha de Cádiz*, se construían en nuestros arsenales por ciertos y por miles. A cada paso el arzobispo, ú obispo de la diócesis respectiva, iba, hisopo en mano, á los astilleros y bendecían las naves, una señorita, armada de tijera de plata, cortaba de un tajo el cordón umbilical, que unía á la nave con la madre tierra; un representante del marqués de Comillas, decía un discurso ampuloso y entusiasta; caía el buque en las aguas y ya no había porqué preocuparse del asunto.

Allá iba la nave, entre bendiciones, músicas y taponazos de Champagne... ostentando soberbio pendón bordado por las ilustres damas de la ciudad, repintado y lustroso, como tocador flotante, sahumado por esencias y flores.

Brillaban en él los cañones, lucían espejos y níqueles, destimbraban eléctricos focos, ¿para que más? ¿Importaba acaso, que no hubiera pólvora á bordo, ni bombas, ni balas, ni tripulantes, ni máquinas, cuando el buque no había de vencer por obra del cañón, sino por designios de la Providencia y de la tradición? ¿A qué cuidarse de combatir cuando dirigen el timón las sombras de Churruca, de Elcano, de Gravina, de Méndez-Núñez?

II

Signe la Marcha

Ese «buque fantasma» me perseguía como visión de felices tiempos una vez que estuve yo en Cádiz.

Soñaba yo entonces con nuestras tradicionales glorias marinas.

Había visto en aguas de Gibraltar el hospital putrefacto de nuestros desastres, los últimos barcos de Trafalgar, purulentos y roñosos, cautivos que balanceaban pesadamente sus popas junto á buques ingleses modernos y ágiles como golondrinas, buques que corrían la ruta de Indias en un instante.

Sentí también el perfumado tufillo de algunos marinos en bailes y teatros de Cádiz... Más lo confieso en justicia; yo no podía dudar de aquellos navegantes de rizada barba y raya hasta el pescuezo, recordando que los oficiales alemanes é ingleses también se acicalan y perfuman.

Pero una tarde fuimos al Arsenal de la Carraca en busca de los famosos «buques fantasmas».

¡Cuánta ponderación había escuchado sobre ellos desde mi entrada en Cádiz!

Unos, según me decían, estaban á punto de terminarse, y serían terror del mundo; otros, acabados ya, pasearían los mares de un momento á otro, escupiendo por el colmillo.

La industria nacional era la mejor del mundo; nuestros blindajes y corazas, los más espesos, impenetrables y seguros de la Marina europea; había un maestro de taller que donde ponía el clavo ponía una victoria; un carpintero de ribera que con su serrucho fuera capaz de partir un acorazado inglés, como quien corta una naranja...

¡Cuántas ilusiones forjaba por entonces la patriotería andante.

III

El buque fantasma

La bahía de Cádiz, con sus azulados tonos de acuarela barata, iba borrándose entre la tenue bruma; bandadas de gaviotas blanquísimas tomaban perezoso rumbo hacia la ciudad de aporeclanados tonos, blanda y frágil, modelada en estearina ó esperma.

Tocábamos ya el famoso astillero de la carraca...

Algunos presidarios, envueltos en sus pardos trajes, ribeteados de rojo, haciendo resonar á su paso el grillete, parecidos á siniestros clowns que agitaran escandalosos cascabeles, se aproximaron, curiosa y tímidamente, hasta el desembarcadero.

Pasamos bajo recias puertas de piedra. Sobre sus pomposos arcos, la efigie de Carlos III, sombreada por hierbajos y jaramagos, dibujábase, borrosa, con su descomunal, aborregada nariz y su caído bello.

Recorrimos talleres y puentes, casas y barracas oscuras, donde obreros reacios trabajaban, perezosos con indolentes maquinarias. Vimos crecidos montones de oxidados tornillos; sueltos miembros de barcos, deshechas corazas, esqueletos carecomidos de hierro, quillas y planchas, tomadas del verde cardenillo y del rojizo orin.

Un valio de hospital, de cementerio, de ruina, flotaba sobre aquellos camaranchones del Arsenal, abarrotados de inutilidades y de muertos despojos...

—Bueno; pero y los buques, ¿dónde están los buques?—preguntábamos á cada momento —¡Oh! Los buques; ahora, ahora...—respondían.

Continuábamos nuestro interesante paseo. En plazas solitarias, donde la hierba crecía tan libremente como en el cementerio de Pisa, en bóvedas húmedas de grisenta piedra, repercutían con eco apagado nuestras palabras y nuestros pasos.

De cuando en cuando, el repiqueteo de perezosos martillos ó el gruñir de desdentadas sierras, se escuchaban como apagado rumor de un taller en ruinas...

De pronto se presentó ante nuestra vista un enorme andamiaje.

—¡Gracias á Dios! Estábamos delante del «buque fantasma». No se llama el *Terror dos mares*. Lo habían bautizado con el nombre de *Princesa*...

Dibujábase como enorme pez herido en sus bandas por el arponaje de maderas y sostenes. Apenas se deslindaban sus formas, estrechadas por el apretado corsé con que le aprisionó la gente del Arsenal.

—¿Cuánto tiempo lleva así?—preguntamos.

—¡Oh! Unos diez años—contestaron tranquilamente.

Subimos sobre podridas tablas y vacilantes escalas... Ya estábamos en lo alto del coloso. Era un conjunto de amarillentos tablones, de musgosos herrajes; un abandonado jardín, donde la miseria y la ruina iban formando su guardia.

Aquel colosal ballenato en descomposición despedía olor de tumba...

—¡Que tristeza!

—¡Qué penal!

—¡El buque estaba podrido antes de hacerse á la mar! ¡Era un feto, antes muerto que nacido!

Bajamos presurosos... No quisimos ver más.

Los obreros formaban alegres corros, sentados en las plazuelas del Arsenal. Cuando nos acercábamos, se levantaban cansadamente, pasaban de una mano á otra los útiles de trabajo, lanzaban un suspiro de fastidio, poníanse á trabajar con pereza y desidia.

Volvimos á recorrer los abarrotados camaranchones.

Cortaban nuestro paso montones de polvorientos herrajes, de áncoras clavadas en el suelo, de complicadas maquinarias en estado de putrefacción, de retorcidos hierros, semejantes á intestino ó á garras de animales fabulosos. ¡Eran como restos de un tremendo naufragio: el de nuestra marina, el de nuestras ilusiones, el de la fantasía nacional, soñadora de Lepantos y Callaos!

En cierto rincón del Arsenal dibujábase enorme mole hundida en el barro, como animal salvaje que alzárase cansadamente allí. ¡Eran los restos del submarino *Peru!*

¡Qué recuerdos, qué hondas disiluciones!

Aquel marino ilustre, que paseara triunfalmente Madrid entre popular clamoreo, iba á morir en el lodazal de la Carraca, como perecen en España los agitadores de ideas generosas faltos de malicia y de práctica.

Caña la tarde cuando abandonamos el inmenso hospital de nuestra Marina. Sus guardianes registraban á los obreros, que iban saliendo del taller lentamente.

Escarbaban sus bolsillos por ver si escondían en ellos migajas del Arsenal podrido... ¡Lástima grande que no hubieran registrado, allá en Madrid, ciertos bolsillos de levitas y chaqués donde se guardan trozos de nuestros buques!

IV

Epilogo

—¿Qué les ha parecido á ustedes el Arsenal? —nos preguntaba aquella misma noche un distinguido periodista é ingeniero gaditano.

Nos hallábamos en un teatro de Cádiz.

—¡Gran Arsenal—contestamos— si tuviera barcos! ¡Allí no hay más buques que uno: el... «buque fantasma!»

—Es cuestión de vista—nos respondió.— Ustedes no están enterados... No hay tales «buques fantasmas...»

«¿Ve usted aquel señor grueso que asoma en un palco? Pues ese, que es un naviero riquísimo, se ha tragado la popa del buque. Así está tan gordo...»

«Ve usted aquella señorona que se abanica y luce enormes brillantones? Pues esa—¡la *mare á Dios!*—esa lleva en cada brillante un pedazo de la maquinaria.»

En aquel momento pasó junto á nosotros, muy embutido en su uniforme, un oficial cincelado y guapo.

—Ese —dijonos al oído nuestro amigo,—ese tiene, bajo el fajín, toda una quilla...

No quisimos escuchar más. Comprendíamos el espantoso cuadro de piratería.

El «buque fantasma» existía, sí; pero se lo llevaban á domicilio. Nos acostamos pensando en el descarnado esqueleto de la Carraca; en esos mil héroes anónimos de la Marina española que sacrifican su vida sobre indefensos barcos en aras del naviero gordilón, de los brillantes de la señorona, del diputado y del ministro... ¡Inútil y sublime sacrificio!

Los intereses creados

El estrépito era grande; las vigas, sacudidas con fuerza, temblaban como un terremoto; una nube de polvo encarecía el aire y quitaba la vista y la respiración. Huían despavoridos los ratones; las moscas salían en tropel por las ventanas, y se refugiaban en las rendijas más estrechas chinchas, arañas, hormigas, cucarachas y polillas.

—¡Ay!—decía una chinche con acento desgarrador—¿Qué será de mi cría, si yo me he salvado con trabajo? ¡La familia se acaba para siempre!

—¡Y la tranquilidad de todos, señora!—repuso una polilla—. Figúrese usted que vivíamos desde tiempo inmemorial en una capa de grana que nos servía de abrigo y de alimento, y nos han expulsado para siempre. ¡Ya no hay propiedad!

—¿Hay nada más respetable que la industria? Pues acaban de destruir en este instante más de cien telas magníficas, que representan el trabajo de millares de arañas. ¡Oh, qué tejidos y qué colgaduras han destruido! ¡Malvados!

—Nada de eso vale lo que el túnel de tablas que había yo construido y han deshecho. Era una obra de arte—dijo un ratón desconsolado.

—¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Bárbaros!—decían en sus innumerables idiomas todos los perjudicados, zumbando, aleteando y atronando la casa con sus gritos.

—¿Pero que ocurre?—gritó desde lejos la dueña de la casa á su criada.

—Nada, señora—respondió la Pepa, continuando su tarea—; es que estoy sacudiendo con los zorros el polvo de este guardillón.

José Fernández Bramón

Cosas de la guerra

(Continuación)

El capítulo de Clases pasivas asciende á unos 80 millones de pesetas, y el presupuesto de la Guerra es el 33 por 100 del de ingresos, á cuyo tipo no llegan ni Francia ni Alemania.

En cambio la Marina, por cuya falta perdimos las Colonias, á pesar de haber llevado á ellas 200.000 soldados, tiene un 9 ó 10 por 100 del presupuesto de ingresos, que en realidad no llega á 700 millones, dado el pago de la deuda.

Salimos á ocho soldados por oficial cuando la proporción debe ser de 25 como «mínima», debiendo llegar á 30, y en tiempo de guerra á 50.

Dicen que las unidades están «faltas de soldados»; claro es, porque están sobradas de oficiales, jefes y generales, interin éstos consuman parte grandísima del presupuesto, no puede sacarse de él para soldados; esto es, para fusiles, sables y cañones.

Hoy hay un batallón de «cuatro» compañías «más capitanes» que antiguamente en un batallón de «ocho», y esto es ruinoso.

Así sucede que el jefe y el oficial está mal retribuido; que el sargento, con poco más de 50 pesetas al mes, no tiene para comer; que los cuerpos subalternos de la Marina están mal pagados, y que nuestra organización militar y naval es defectuosa, y en ninguna de las clases que la componen puede haber satisfacción interior ni entusiasmo por la profesión.

•••

Para que se juzgue de que esto de la guerra del Rif es una especie de río revuelto donde sólo se trata de pescar provechos, véase lo que dice un corresponsal:

«He leído en el *Diario Oficial* una propuesta de recompensas. Y en cafés y corrillos he oído, más tarde, los comentarios consiguientes.

En este particular estamos lo mismo que antaño.

Y por si lo dudare aquella Junta que se nombró para redactar un sabio reglamento, diré que se ha circulado á los jefes de columna una orden, en la que se dispone que, por cada tres soldados heridos, sean incluidos en las relaciones de gracias un oficial y quince de tropa.

Novísimo expediente, que ahorra las alforjas, los reglamentos y el molesto ejercicio del sentido común.»

La capacidad de los patronos

Si el talento y la inteligencia debieran imperar en el mundo burgués, la mayor parte de los patronos tendrían que ceder el puesto á sus obreros, contramaestres, ingenieros, etc..., pues son éstos quienes, el 90 por 100 de las veces, han hecho las invenciones, los descubrimientos y las mejoras que luego ha explotado el hombre de dinero. Es posible calcular el número de inventores y de autores de descubrimientos que nada han realizado por no encontrar un hombre que les proporcionara los medios de aplicación, y los muchos también que han sido y serán anulados en germen bajo el peso de la miseria social y de la lucha por el pan cotidiano. No son, no, los dueños del mundo los que tienen talento claro y penetrante, sino los que poseen el dinero: sin que esto quiera decir que, algunas veces, la inteligencia y la bolsa no puedan hallarse reunidas en una sola persona. La excepción confirma la regla.

A. Bebel

De todas partes

El Socialismo en los Estados Unidos

El corresponsal norteamericano de un diario de París, escribe, á propósito del gran desarrollo que el Socialismo adquiere en los Estados Unidos, estas líneas:

«Cuando, en 1892, presentaron los socialistas por primera vez un candidato á la presidencia, sólo obtuvieron 20.000 sufragios, entre 12 millones de votos emitidos.

»Su único representante en el Parlamento, Berger, diputado del Wisconsin, predijo que en la próxima elección presidencial alcanzarían dos millones. Si juzgamos por lo sucedido recientemente en las elecciones municipales veremos que no anduvo lejos de la verdad. Hoy se encuentran socialistas entre los diputados de los Parlamentos de Rhode-Island, Massachusetts, Nueva York; once poblaciones del Ohio, una de Utah, una de Idaho, una del Mississippi y varias de Pensilvania tienen alcaldes socialistas.

»En la propia Nueva York, los votos socialistas han aumentado en un 42 por 100, y en varias localidades del Este, en un 600 por 100. Schenectady (Nueva York), población de 7.000 habitantes, ha elegido alcalde á un pastor protestante socialista; y todos los concejales pertenecen al mismo partido. En muchos puntos, la candidatura socialista ha sido derrotada por muy escaso número de votos. En el Mississippi, el candidato demócrata para subgobernador, que salió triunfante, reunió 35.000 votos, mientras que el socialista llegó á 32.000.

»Los jefes de todos los partidos admiten ya que para lo sucesivo hay que contar con los socialistas para todo. Hace sólo cinco años todavía, se les consideraba como cantidad despreciable en cuanto al resultado de las elecciones.»

En Inglaterra

La Federación patronal del Lancashire (Inglaterra) ha acordado plantear el *lock-out* á los obreros de las fábricas de hilados del Norte y Noroeste de aquella región.

Obedece esta actitud á que la casi totalidad de estos obreros está asociada, los patronos quieren desbaratar la organización de sus víctimas.

Si el *lock-out* alcanza á todas las industrias que se han adherido á él, quedarán sin trabajo la enorme cifra de 1.350.000.

Los patronos, como buenos cristianos, plantearon la cuestión en vísperas de la fiesta de Navidad, á fin de que los explotados celebrasen con mayor devoción el nacimiento de aquel redentor que nada redimió, también llamado salvador, aunque nada se haya salvado, como no sea la bolsa de los ricos.

El Socialismo en China

El Partido Socialista chino, fundado en Shanghai recientemente, ha comenzado una gran campaña de propaganda por medio de anuncios en los periódicos y de circulares enviadas á las provincias.

Para ser miembro del Partido hay que tener diez y seis años, por lo menos, y saber leer y escribir.

El programa de propaganda comprende los puntos que siguen:

Periódicos, revistas, folletos, pasquines, discursos públicos, creación de hospitales y de jardines de la infancia, escuelas primarias y superiores, cursos de ginecología, organización de Bancos socialistas, escuelas y granjas agrícolas, escuelas industriales y comerciales y talleres.

El Partido Socialista chino se adherirá á la Oficina internacional de Bruselas.

En Alemania

En las elecciones legislativas verificadas en el mes de noviembre último, los socialistas del principado de Schwarzburgo-Rudolstadt han conquistado nueve puestos. Esta victoria les ha dado la mayoría en el Landtag (Cámara de diputados) de este pequeño Estado alemán, que cuenta solamente 100.000 habitantes.

Resulta, pues, que Schwarzburgo-Rudolstadt es el primer Estado de Europa que cuenta con una mayoría socialista parlamentaria.

Dicha Cámara fué convocada para los primeros días del corriente mes, y tenía que resolver algunos problemas de gran interés, tales como los presupuestos, las contribuciones, la reforma electoral, las relaciones con los miembros del Gobierno y las instrucciones que ha de dar al delegado que represente al principado en el *Bundesrat* ó Consejo federal.

Veremos que dificultades suscita á este Parlamento el Poder central.

Jamás son perdidos los nobles esfuerzos, los santos dolores del que trabaja por la redención de los esclavos.—Roque Barcia.

ACUERDO

«A fin de dar cumplimiento al acuerdo de la Prensa democrática y radical de España, en esta redacción se recogen firmas de conformidad con la petición de una amplia amnistía ó indulto general que corresponda á todos los condenados, procesados y desterrados por delitos de opinión ó sociales, como asimismo en demanda de la derogación de la antijurídica ley de Jurisdicciones.»

Conviene que los que quieran firmar lo hagan lo más pronto posible, porque en breve se han de remitir los pliegos á Madrid.

Ingresos en el Partido

La Sociedad de Agricultores de Alhama (Granada), ha venido á engrosar las filas que componen el Partido Socialista.

Dicha colectividad constituyenla al presente 400 individuos.

Ha ingresado también la Agrupación Socialista de Morón (Sevilla), formada no hace mucho y compuesta de entusiásticos y convencidos correligionarios.

De los Pueblos

Luchamayor

El día 6 se reunieron los vocales obreros que forman la Junta Local de Reformas Sociales, acordando por unanimidad la retirada de estos compañeros de dicha Junta.

Parece que cunde el ejemplo de nuestros compañeros de Madrid, y de seguro serán secundados por los demás en provincias y pueblos.

Nuestra avaricia y malignidad ha introducido carestía y hambre en la abundancia.—Luis Vives.

Correspondencia administrativa

CAPDEPERA.—E. R. O. Recibidas 3 pesetas, pagado hasta 30 de Mayo de 1912.

CAPDEPERA.—L. P. F. Recibida 1 peseta pagado hasta 31 Diciembre de 1911.

CAPDEPERA.—M. S. Recibida 1 peseta, pagado hasta 31 Enero de 1912.

CAPDEPERA.—L. N. Recibida 1 peseta pagado hasta 29 Febrero de 1912.

CAPDEPERA.—M. G. F. Recibida 1 peseta, pagado hasta 30 Noviembre de 1911.

CAPDEPERA.—M. M. N. Recibidas 2 pesetas pagado hasta 31 Enero de 1912.

Trabajadores: Suscribíos al OBRERO BALEAR que es vuestro defensor.

REUNIONES

Cooperativa Social Obrera

Mañana domingo, á las tres de la tarde, proseguirá esta entidad la junta general ordinaria que el pasado domingo tomó el acuerdo de pasar algunos asuntos de bastante transcendencia para el mencionado día.

Se encarece la asistencia de todos sus asociados.

Organización á Base Múltiple

Esta noche á las ocho y media esta entidad celebrará junta general ordinaria para la aprobación del segundo semestre y lo que marca el reglamento.

La puntual asistencia se encarece á todos sus afiliados.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de F. Soler.—Soledad, 27